

LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS

Domingo, 18 de mayo de 2003
Villahermosa, Tabasco, México

Por
William Soto Santiago

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

todos queremos estar con Cristo en Su Reino por el Milenio y por toda la eternidad.

Sabemos que Cristo y Su Reino serán los que obtendrán la victoria final; y por eso nosotros nos colocamos al lado de Cristo, nos colocamos con Cristo y Él nos coloca en Su Reino con vida eterna.

Ya tenemos al Rvdo. Miguel Bermúdez Marín aquí. Así que todos los que levanten sus manos para recibir a Cristo, el Rvdo. Miguel Bermúdez Marín orará por ustedes para que Cristo les reciba, les perdone, les limpie con Su Sangre preciosa y sean bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego y obtengan el nuevo nacimiento, y entren así al Reino de Dios; nazcan del Agua y del Espíritu, y entren al Reino de Dios con vida eterna, para vivir con Cristo en Su Reino por toda la eternidad.

Con nosotros nuevamente el Rvdo. Miguel Bermúdez Marín para orar por todas las personas que levantarán sus manos para recibir a Cristo como su Salvador personal. Ya lo tenemos aquí, al Rvdo. Miguel Bermúdez Marín.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y sobre Miguel también; y pronto se complete la Iglesia de Jesucristo, y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, resucite a los muertos creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, y ya con nosotros el Rvdo. Miguel Bermúdez Marín.

“LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS.”

LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS

*Por William Soto Santiago
Domingo, 18 de mayo de 2003
Villahermosa, Tabasco, México*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes; Mes para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Reciban todos saludos de mi esposa Erica, y también los niños reciban saludos de América y de Yahannah Gabriela.

Para esta ocasión leemos en el capítulo 7 del libro del Profeta Daniel, y también en el libro del Apocalipsis. En el libro del Apocalipsis vamos a leer primero en el capítulo 17, verso 8 al 18 (para no leer mucho). Dice:

“La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”

Nuestro tema es: **“LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS.”**

En este pasaje que hemos leído nos habla de la victoria de Cristo contra el anticristo, contra el hombre de pecado y el reino del anticristo, el cual es el reino de los gentiles, que para este tiempo final estaría en los pies de hierro y de barro cocido. En la profecía de Daniel, en el capítulo 2, versos 31 en adelante dice:

“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las

Es que hay una lucha entre los dos poderes, hay una lucha entre el poder del diablo y el poder de Dios. El Poder de Dios lo guía para que reciba a Cristo, el poder del enemigo lo aguanta para que no reciba a Cristo. Hay una lucha en el mundo espiritual y se refleja en la vida de cada persona y se refleja en las naciones también.

Por lo tanto, toda persona cuando escucha el llamado para recibir a Cristo como su Salvador, si nunca lo ha recibido, ése es el momento para recibirlo, para que pueda recibir el perdón de sus pecados, pueda ser lavado con la Sangre de Cristo y pueda ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y entre al Reino de Dios, nazca en el Reino de Dios.

Recuerden que esto es algo de vida o muerte. De muerte, si no recibe a Cristo, “porque el que no creyere será condenado.” Y de vida si recibe a Cristo, “porque el que creyere y fuere bautizado será salvo.” San Marcos, capítulo 16, verso 15 al 16.

Y también dice San Juan, capítulo 3, verso 16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

La única forma para obtener vida eterna es creyendo en Jesucristo nuestro Salvador, recibéndolo como nuestro Salvador personal.

Por lo tanto, en esta tarde le pediré al Rvdo. Miguel Bermúdez Marín pase para que esté aquí orando por las personas que levantarán sus manos para recibir a Cristo como su Salvador personal.

Recuerden que esto es un asunto de vida o muerte. De vida eterna para los que reciben a Cristo, y de muerte eterna para los que no reciben a Cristo, los cuales serán echados en el lago de fuego; pero nadie quiere ser echado en el lago de fuego,

la Tierra, porque ese Reino de Cristo es para gobernar conforme a la Voluntad de Dios, y el Rey de ese Reino, Jesucristo, reinará y gobernará para Dios.

Por lo tanto, las Leyes Divinas serán las Leyes que la humanidad guardará durante el Reino Milenial de Cristo y después por toda la eternidad. “Y Jehová será uno y uno Su Nombre.” Y Dios reinará sobre la Tierra. Eso está en Zacarías, capítulo 14, verso 9 en adelante, donde dice:

“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”

Esto será cuando Cristo obtenga la victoria en contra del anticristo y destruya y quite el reino del anticristo y establezca el glorioso Reino Milenial, el Reino Mesiánico de Jesucristo con Su Iglesia, y reine sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Ahora, hemos visto nuestro tema: **“LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS.”**

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de: **“LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS.”**

Todavía hay una batalla, pero es espiritual, sacando del reino de las tinieblas, Cristo por Su Espíritu, a miles de personas y colocándolos (Cristo) en Su Reino; para eso Él ordenó predicar el Evangelio, cuando dijo [San Marcos 16:15-16]:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Por eso las personas cuando escuchan la predicación del Evangelio y escuchan el llamado para recibir a Cristo, sienten una lucha dentro, pero sienten el deseo de recibir a Cristo y pasar al frente para que oren por ellos, pero sienten una lucha.

eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”

Aquí Dios muestra al rey Nabucodonosor y luego al Profeta Daniel el reino de los gentiles, representado en esa estatua que tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, y las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro cocido.

Esas son las diferentes etapas por las cuales el reino de los gentiles pasaría. En su final sería la etapa de los pies de hierro y de barro cocido. En el tiempo de nuestro amado Señor Jesucristo, el reino de los gentiles estaba en la etapa de las piernas de hierro, que es el imperio romano.

Ahora, la cabeza de oro representaba el reino de Nabucodonosor, con Nabucodonosor como rey. Nabucodonosor era entonces, con su reino, la cabeza de oro.

Luego el pecho y los brazos de plata era el reino medopersa que vino luego del imperio babilónico.

Y luego el tercer imperio o tercera etapa de esa imagen, de esa estatua, era el vientre y los muslos de bronce, que representa el imperio de Grecia.

Y luego vino las piernas de hierro, que es el imperio romano, allá de los Césares, el cual estaba mientras Jesús estaba en Su ministerio; y fue el imperio que a petición del pueblo hebreo crucificó a Jesucristo nuestro Salvador. Ese mismo imperio romano fue el que mató a San Pablo también.

Ahora, ese imperio romano, que es la cuarta etapa del imperio de los gentiles, tiene todas esas muertes que el imperio romano llevó a cabo en el tiempo de los Césares, tiene la persecución de los judíos, tiene también la persecución de la Iglesia del Señor Jesucristo; ese imperio fue el que crucificó también a Cristo y el que destruyó el templo allá en Jerusalén.

Luego, vean ustedes, Cristo es la piedra del ángulo que los

edificadores, los doctores de la ley, los sacerdotes, los miembros del concilio de la religión hebrea, que son los miembros del concilio del sanedrín y el sumo sacerdote... todos ellos eran los líderes religiosos del pueblo hebreo, de la religión hebrea, por consiguiente eran los edificadores, como le llamó San Pedro en el capítulo 4 del libro de los Hechos cuando estuvo dando testimonio de Cristo, capítulo 4, verso 10 en adelante, donde dice Pedro al concilio del sanedrín y al sumo sacerdote, vean, a estos gobernantes de Israel, dice: Capítulo 4, verso 5 en adelante, dice:

“Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

y el sumo sacerdote Anás, y Caifás (Anás era el suegro de Caifás, el cual había sido sumo sacerdote en el año anterior, y luego le tocó a Caifás, el yerno de Anás) y Juan y Alejandro (estos eran los sumos sacerdotes anteriores, eran de la familia de los sumos sacerdotes), y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

bautizados en agua en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, y así hemos nacido del Agua y del Espíritu y hemos entrado al Reino de Dios.

Y toda persona que no ha recibido a Cristo como su Salvador todavía se encuentra en el reino de las tinieblas, reino que va a ser destruido, reino sobre el cual Cristo va a obtener la victoria final.

Por lo tanto, toda persona que no ha recibido a Cristo como su Salvador está llamado a recibirlo para que salga del reino de las tinieblas y entre al Reino de Cristo, y ahí esté seguro con vida eterna, y sean colocados también los familiares, la familia completa de esas personas, o sea, las traiga al Reino de Cristo, y ahí estamos seguros para toda la eternidad.

Es el único Reino que existirá por el Milenio y por toda la eternidad. El reino del maligno, de Lucero o Lucifer, Satanás, el diablo, no permanecerá, será destruido totalmente y echado al lago de fuego, donde es la segunda muerte y donde dejarán de existir el diablo y todos los ángeles que con el diablo se rebelaron en contra Dios, y donde serán echados todos los incrédulos, donde será echado también el falso Profeta, el anticristo y la bestia, y donde serán echados todos los que han seguido a la bestia.

Esa es una desgracia grande para todos los que han seguido al anticristo, y es una desgracia grande para el diablo y su reino, pero para los que han seguido a Cristo y para Cristo y Su Reino, es una bendición grande que el reino del anticristo sea quitado y sea establecido el Reino de Cristo en este Planeta Tierra, para que se cumpla la oración que Cristo enseñó a Sus discípulos cuando dijo que orando pidiésemos que venga Su Reino, el Reino de Dios: “Venga tu Reino. Hágase tu Voluntad como en el Cielo aquí en la Tierra (o también en la Tierra).”

Durante el Reino Milenial se hará la Voluntad de Dios en

efecto contra el Reino de Cristo, Cristo no le dará oportunidad al diablo a que haga daño a Su Reino: descenderá fuego del Cielo y destruirá al diablo y a los ejércitos que el diablo traerá, porque para ese tiempo habrá ocurrido la resurrección de todos los seres humanos, habrá ocurrido la segunda resurrección, en donde serán juzgados todos los seres humanos que no pertenecen a la Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador, porque los miembros de la Iglesia de Jesucristo no son juzgados, ya el juicio nuestro fue hecho en Cristo.

Ahora, para ese tiempo Cristo obtendrá la victoria final en contra del diablo y lo echará en el lago de fuego, donde estará la bestia y el falso Profeta.

Así que podemos ver que la victoria final será después del Reino Milenial, la final por completo, pero la victoria final antes del establecimiento del Reino de Cristo, será durante la gran tribulación, al final, al terminar la gran tribulación habrá obtenido Cristo la victoria contra el anticristo, contra el hombre de pecado, y contra el Reino del anticristo, el Reino representado en los pies de hierro y de barro cocido.

Y ahora, lo más importante de todo esto que vemos, en donde encontramos las huestes terrenales y las huestes espirituales en guerra, lo más importante es que nosotros estamos en el Reino que obtendrá la victoria en contra del diablo y en contra del anticristo.

Por lo tanto, estamos en el Reino que es seguro, el Reino que obtendrá la gran victoria en cada ocasión, en cada una de estas etapas donde se realizarán estas batallas; y de parte del Reino de Cristo estará el Arcángel Gabriel y el Arcángel Miguel, por lo tanto estamos del lado que obtendrá la victoria final del Reino de Dios.

Pertenece al Reino de Dios, hemos entrado al Reino de Dios al nacer del Agua y del Espíritu, al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser

No hay otro Nombre, porque no hay otro Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

La Salvación está solamente en una persona, y se llama **el Señor Jesucristo**. Él es nuestro Salvador, Él es el único que puede perdonar tus pecados y mis pecados, y los puede lavar con Su Sangre preciosa y quitarlos de nosotros, y justificarnos, dejarnos como si nunca en la vida hubiésemos pecado. Solamente Jesucristo puede hacer eso, no hay ninguna otra persona, porque no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos.

Y ahora, en el tiempo del Ministerio de Jesús, el imperio de los gentiles o reino de los gentiles se encontraba en la cuarta etapa: la etapa de las piernas de hierro; y allí apareció Jesucristo, la Piedra del Ángulo, la Piedra que fue reprobada, rechazada por el sumo sacerdote y los demás sumos sacerdotes que habían ministrado anteriormente, y las familias de los sumos sacerdotes y el concilio de la religión hebrea (llamado el concilio del sanedrín), compuesto por setenta hombres sabios, teólogos, conocedores del Antiguo Testamento, pero estaban ciegos a la Primera Venida de Cristo. Por eso Cristo dijo a ellos en una ocasión: “Vosotros ciegos, guías de ciegos.”

Ahora, un ciego no puede ver aunque las cosas estén cumpliéndose frente a ellos, y aunque ellos hayan hablado que Dios va a hacer esas cosas; si son ciegos no podrán ver el cumplimiento de esas profecías; y cuando escuchen que Dios está cumpliendo esas profecías, ellos por cuanto son ciegos, dirán: “Yo, yo no veo nada.”

Claro, un ciego no ve nada aunque estén sucediendo las cosas frente a él. El ciego está, por consiguiente, dentro del reino de las tinieblas. El reino de las tinieblas, que es el reino del maligno, de Satanás, el diablo, o Lucero, o Lucifer, es un reino en donde las personas están y son ciegas, como los

murciélagos, que son ciegos, y en donde se esconden es en los lugares oscuros, y de noche es que salen porque está oscuro. Esa es la condición de las personas ciegas, es una condición como la de los murciélagos, que no tienen vista.

Ahora, encontramos que el reino de las tinieblas es el reino de y para los ciegos.

Ahora, siendo que hemos estado hablando acerca de nuestro tema: **“LA VICTORIA FINAL DEL REINO DE DIOS,”** el Reino de Dios es el Reino de Luz, por lo tanto el Reino de Luz es para los que tienen vista para ver.

Un ciego no necesita luz, para él todo es oscuridad, pero uno que tiene vista necesita salir de la oscuridad de las tinieblas para entrar a la luz y poder ver las cosas que están sucediendo. Y el único Reino de Luz es el Reino de Jesucristo nuestro Salvador, ese es el Reino a donde Cristo coloca a todos los que Él llama y salva, Él los coloca en Su Reino.

Veán, en Colosenses, dice la Escritura, dice el Apóstol San Pablo dónde Dios ha colocado a los creyentes en Cristo. Colosenses, capítulo 1, verso 12 en adelante, dice:

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas.”

¿Ven? Nos ha librado de la potestad de las tinieblas, del reino de las tinieblas, del reino de Lucero, ese arcángel caído, el cual vino a ser Satanás, diablo, adversario, enemigo de Dios.

De ese reino es que Cristo nos ha sacado, pues todas las ovejas que el Padre le dio a Cristo estaban perdidas en ese reino, y Cristo viene como el Buen Pastor buscando esas ovejas y sacándolas del reino de las tinieblas y colocándolas en el Reino de Dios.

Para lo cual Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino

mí, cuando nos ha llamado y nos ha colocado en Su Iglesia, es un llamado que incluye la Gran Fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, es la invitación a la Fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre Celestial.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿Quiénes están invitados a la Fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero? ¡Todos nosotros! Somos personas bienaventuradas.

En el reino de las tinieblas no tienen una fiesta así, pero en el Cielo Dios tiene para Jesucristo y Su Iglesia la Gran Fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, en donde estaremos disfrutando la victoria final del Reino de Dios, la victoria de la Iglesia de Jesucristo al obtener la resurrección de los muertos en Cristo y obtener la transformación de los que estamos vivos.

Luego habrá otra batalla y victoria durante la gran tribulación, será un tiempo de batalla de los mundos espirituales y se reflejará en la Tierra en ejércitos terrenales; y luego al final de la gran tribulación encontraremos que Cristo habrá obtenido la gran victoria contra el diablo y contra el anticristo, que será el instrumento del diablo; y el reino del anticristo será quitado, y el anticristo será echado en el lago de fuego y la bestia será echada en el lago de fuego y entonces comenzará el glorioso Reino Milenial de Cristo, regresaremos a la Tierra con Cristo para comenzar el glorioso Reino Milenial de Cristo.

Porque al final de la gran tribulación habrá obtenido Cristo la gran victoria contra el diablo y contra el anticristo, y contra el reino del anticristo representado en los pies de hierro y de barro cocido.

Esa será la victoria final que Cristo obtendrá para establecer Su Reino Milenial. Y ya después, al final del Reino Milenial, habrá otra batalla, pero esa otra batalla no tendrá ningún

Programa de Creación en la esfera espiritual, pero vendrá la esfera física, donde Cristo nos dará el cuerpo nuevo físico y glorificado como Su cuerpo glorificado, y luego vendrá una etapa en donde Cristo traerá los juicios divinos sobre la raza humana. “Porque el Padre a nadie juzga sino que todo el juicio dio al Hijo (a Jesucristo).”

Y los juicios divinos vendrán sobre la raza humana y así vendrá el día de venganza del Dios nuestro, donde Dios vengará la sangre de sus santos de mano del reino de los gentiles, de mano de la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, de mano del reino del anticristo, del hombre de pecado; y entonces seremos restaurados a vivir en el Reino de Dios, que será establecido en este Planeta Tierra.

Pero antes de eso, hay una Fiesta en el Cielo que espera por nosotros, una Fiesta que está preparada en el Cielo para todos los redimidos del Señor Jesucristo.

En Apocalipsis, capítulo 19, verso 7 en adelante, dice:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

Y ahora, podemos ver que son bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero, los que son convidados.

El llamado que Cristo ha hecho a cada uno de ustedes y a

de Dios.” ¿Por qué? Porque el que no nace de nuevo, aunque sea un hijo o una hija de Dios, está dormido en el reino de las tinieblas. Y una persona que está dormida, aunque estén sucediendo las cosas frente a él, no las puede ver. Por eso dice San Pablo en Efesios, capítulo 5, verso 14:

“Despiértate, tú que duermes,

Y levántate de los muertos (o de entre los muertos),

Y te alumbrará Cristo.”

El llamado de Cristo de etapa en etapa, de edad en edad, por medio de Su Espíritu Santo en el ángel mensajero correspondiente a cada tiempo, ha sido llamando a todos Sus hijos, a todas las ovejas que el Padre le dio, ha estado despertando de entre los muertos, de entre los muertos espirituales ha estado despertando a todas las personas que son simiente de Dios, a todas las personas que son ovejas de Dios que el Padre le ha dado a Cristo para que las busque y las salve y les dé vida eterna.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” San Lucas, capítulo 19, verso 10, y San Mateo, capítulo 18, verso 11 al 14.

Así que, Cristo ¿a dónde viene a buscar y a salvar a las ovejas que el Padre le dio?, viene a buscarlas ¿dónde? En el reino de las tinieblas, en el reino terrenal que cayó en las manos del maligno cuando Adán y Eva pecaron contra Dios; el diablo se apoderó del reino terrenal, el diablo se apoderó de toda la herencia de Adán, y ha tenido a la humanidad sometida al reino de las tinieblas.

Por eso cuando Cristo habla del diablo, vean en la forma en que Cristo habla: En San Juan, capítulo 12, verso 31, dice:

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”

El príncipe de este mundo es el diablo.

Y ahora, en San Juan, capítulo 14, también Cristo habla

acerca del diablo, diciendo en el capítulo 14... Capítulo 14, verso 30, dice:

“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.”

El diablo no tenía nada en Cristo, el diablo le ofreció a Cristo, cuando Cristo terminó Su ayuno de cuarenta días, una de las cosas que el diablo le ofreció en la tentación allá, fue los reinos de este mundo. En San Mateo, capítulo 4, nos dice lo siguiente: Capítulo 4, verso 8 en adelante, dice:

“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.”

El diablo quiso tener en su reino, como líder de ese reino, como emperador de ese reino, como rey de ese reino, al Señor Jesucristo, y le ofreció ese reino de los gentiles, y le dijo que si postrado lo adoraba le daría todos esos reinos. O sea, que la adoración en ese reino, la religión en ese reino, sería religión hacia el maligno, hacia el diablo, adoración al diablo, la cual le demandó a Cristo para colocarlo como rey en ese reino.

Pero Cristo le citó la Escritura que dice: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.” Y Cristo no estaba dispuesto a adorar al diablo, sino que Cristo adora a Dios, y a Él solo sirve Jesucristo. ¿Y quiénes más? Nosotros también solamente a Dios adoramos y a Dios solo servimos.

Ahora, veamos otro pasaje en San Juan, capítulo 16, verso 11, dice:

“...Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.”

Ahora, podemos ver claramente que el príncipe, el rey de

Y ahora, veamos en la página... porque el cumplimiento de este misterio es lo que trae la fe a la Iglesia de Jesucristo para ser transformados y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En la página 134, primer párrafo, dice:

“Y noten Uds.: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores.’”

Eso es lo que está prometido para Cristo obtener, no solamente en el Cielo sino aquí en la Tierra, la victoria contra el anticristo, contra el hombre de pecado y el reino del anticristo, para Cristo obtener la victoria contra los pies de hierro y de barro cocido, y establecer el glorioso Reino Milenial.

Esto es lo que está prometido para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, para obtener la gran victoria en el Amor Divino; y así la victoria final del Reino de Dios se convertirá en una realidad para ustedes y para mí, y para nuestro amado Señor Jesucristo; porque cuando estemos transformados y los muertos en Cristo resucitados, eso es una victoria tan grande que nos colocará en eternidad, en vida eterna física con cuerpos eternos, una victoria que ninguna persona ha podido obtener a través de la ciencia, pero Cristo la obtuvo, resucitó glorificado y está a la diestra de Dios.

Y Él nos va a transformar y entonces estaremos glorificados con cuerpos eternos, con cuerpos inmortales y jóvenes para toda la eternidad, y eso será la victoria final para nosotros, porque ahí la muerte dejará de existir para nosotros, ya nunca moriremos cuando estemos ya en el cuerpo nuevo, en el cuerpo glorificado. Esa será la victoria para nosotros.

Ahora, encontramos que Cristo ha estado trabajando en Su

haber algo para cambiar esta iglesia. Uds. saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.’ (Apocalipsis 19:13-16).

Allí viene el Mesías, allí es donde está.”

Eso es Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del Caballo Blanco de Apocalipsis 19, que viene con un Ejército; ese Ejército es la Iglesia de Jesucristo, los redimidos de edades pasadas y los redimidos de este tiempo final; esos son los escogidos de Dios transformados con cuerpos eternos y glorificados, ese es el Ejército de Jesucristo nuestro Salvador. Por eso en Apocalipsis, capítulo 17, verso 14 al 15, dice:

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.”

El Ejército que está con el Jinete del Caballo Blanco de Apocalipsis 19, son los elegidos, los fieles a Cristo y Su Palabra, son los escogidos de Dios, los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ése es el poderoso Ejército de Jesucristo nuestro Salvador. Todos pertenecemos a ese poderoso Ejército de Jesucristo nuestro Salvador, el cual es el Príncipe de los Ejércitos de Jehová, el Príncipe de los Ejércitos de Dios.

Y ahora, hemos visto aquí este misterio.

este mundo, es el diablo; y desde que la raza humana pecó allá, Adán y Eva pecaron, ha estado este planeta Tierra con sus habitantes, sometidos al reino de las tinieblas, al reino del maligno, y por eso podemos ver tantas guerras y tantos problemas de salud, y tanta escases de alimentos en algunos países, y tanto trabajo y tanta lucha terrenal que el ser humano tiene que realizar para poder sobrevivir, para poder alimentar su familia y poder sobrevivir y poder vivir un poquito mejor. Pero más bien lo que hacemos es sobrevivir.

Ahora, hemos visto que toda esta situación mundial es a causa de que el reino de esta Tierra está todavía sometido al reino de las tinieblas y al príncipe de las tinieblas, que es el maligno, el diablo.

Ahora, en el Programa de Dios está que este planeta Tierra regrese a las manos de Dios y Cristo sea el Rey en este planeta Tierra; pero no bajo el reino del maligno, no bajo el reino de las tinieblas, sino bajo el Reino de Dios.

Y ahora, en el Programa Divino Cristo ha estado llevando a cabo la Creación de una Nueva Raza, que será el Gabinete de Cristo, con el cual Cristo reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Cristo está creando una Nueva Raza. La raza que viene por medio de Adán y Eva, por cuanto Adán y Eva pecaron ante Dios atendiendo la voz del enemigo de Dios, del diablo, esa raza es mortal, esa descendencia nace, y nace esclava aquí en la Tierra como nacían los hebreos en Egipto; aunque era la descendencia de Abraham esa raza hebrea allá en Egipto, con todo y eso, cada vez que nacía un hebreo en Egipto, nacía un esclavo, nacía como un esclavo en el reino del faraón.

Y cada vez que nace un niño o una niña en este planeta Tierra, nace un esclavo en el reino de las tinieblas, en el reino del maligno, en el reino de Lucero o Lucifer, o diablo o Satanás, nace un esclavo.

Pero Cristo, así como por medio del Profeta Moisés, Dios por medio de Su Ángel, el Ángel de Jehová, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, libertó al pueblo hebreo de la esclavitud del faraón y el reino del faraón... los libertó de ese reino y los llevó libres al Monte Sinaí, le dio Sus Leyes, los estableció como un pueblo con Sus Leyes, y luego los llevó a la tierra prometida donde los estableció como una nación.

Ahora, podemos ver que todo eso que Dios hizo con el pueblo hebreo, el cual es el pueblo de los siervos de Dios, es tipo y figura de lo que Dios haría con el Israel Celestial. El Israel Celestial son los hijos, son los hijos e hijas de Dios, los cuales pertenecen al Cielo.

Y Cristo, así como libertó por medio del Profeta Moisés al pueblo hebreo, Dios por medio de Cristo ha estado libertando a todos los hijos e hijas de Dios, los ha estado libertando del Egipto espiritual y del faraón espiritual.

El faraón espiritual es el diablo, y el imperio del faraón es el reino de las tinieblas, el reino del maligno, el reino del diablo. Y ahora, por eso es que dice: "...el cual..." en Colosenses, capítulo 1, verso 13:

"...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo."

Hemos sido libertados del reino de las tinieblas al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre arrepentidos de nuestros pecados, Cristo nos ha perdonado, nos ha lavado con Su Sangre preciosa y hemos sido bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo nos ha bautizado con Su Espíritu Santo y ha producido en nosotros el nuevo nacimiento, y hemos así sido libertados del reino de las tinieblas, sacados del reino de las tinieblas y colocados en el Reino de Jesucristo, el Hijo de Dios, hemos nacido en el Reino de Cristo.

En cada ocasión en que una persona obtiene el nuevo

hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre."

Y entonces tendremos en la Tierra dos espíritus encarnados: el espíritu del diablo (el diablo encarnado en el hombre de pecado, en el anticristo), y el Espíritu Santo encarnado en otro hombre; y eso es lo que está señalado para suceder en este tiempo final.

Ahora, veamos en la página 352 del libro de "*Los Sellos*," dice el Rvdo. William Branham en el párrafo penúltimo:

"Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos (o sea, para transformarnos a nosotros los que vivimos y resucitar a los muertos en Cristo)... Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos. Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús, etc."

Y ahora, veamos la página 256, el párrafo penúltimo también dice, del libro de "*Los Sellos*," dice el Rvdo. William Branham ungido con el Espíritu Santo hablando, dice:

"Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, El vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre.—"

Esa es la promesa para la Iglesia de Jesucristo para este tiempo final. También en la página 131, dice (del libro de "*Los Sellos*."):

"Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte; los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos (o sea, será revelado en los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 7).

Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que

poderoso.

“...pero no prevalecieron (o sea, el diablo y los ángeles del diablo, los ángeles caídos, no prevalecieron; quien prevaleció fue el Arcángel Miguel con su ejército)... pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (¿Cómo vencer al diablo? Por medio de la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador).

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

Y ahora, el diablo va a ser arrojado por Tierra y va a tener poco tiempo cuando eso acontezca, porque solamente le quedarán tres años y medio cuando eso acontezca, y son los tres años y medio de la gran tribulación.

El Rvdo. William Branham hablándonos acerca de todo esto que va a suceder, dice en el libro de “*Los Sellos,*” en la página 146... libro de “*Los Sellos,*” página 146 dice el Rvdo. William Branham de la siguiente manera, en el último párrafo, dice:

“Luego será el diablo mismo encarnado. ¿Ve Ud.? Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un

nacimiento, ha nacido un bebé en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, y hay gozo en el Cielo cuando nace un bebé en el Reino de Cristo; así como cuando nace un bebé en la familia hay gozo, la familia se goza; y cuando nace un bebé en el Reino de Dios hay gozo en el Cielo.

La Escritura dice, Cristo dice, que cuando un pecador se arrepiente hay gozo en el Cielo. Ahora, podemos ver porqué: porque ha nacido en el Cielo un hijo o una hija de Dios.

Y ahora, esa persona tiene una ciudadanía celestial, porque su nuevo nacimiento es del Cielo, así como cuando nació físicamente en esta Tierra obtuvo una ciudadanía terrenal de la nación en la cual nació. Pero ahora, al nacer de nuevo, hemos obtenido una ciudadanía celestial, porque el nuevo nacimiento es celestial, es del Cielo.

Veán, en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”

La Segunda Venida de Cristo es para transformar nuestros cuerpos y resucitar a los muertos creyentes en Él, y darnos a todos un cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado:

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...”

Para que sea semejante a Su cuerpo glorificado, para que tengamos un cuerpo glorificado como Su cuerpo glorificado.

“...por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Con ese Poder con el cual fueron creados los Cielos y la Tierra y con el cual Cristo mantiene con Él todas las cosas, con el cual Él sujeta a Sí mismo todas las cosas, con ese Poder

Él resucitará los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y nos transformará a nosotros los que vivimos, porque nuestra ciudadanía es celestial, está en los Cielos, como dijo aquí San Pablo: “Mas nuestra ciudadanía está en los Cielos.”

Somos ciudadanos celestiales al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en agua en Su Nombre y recibir el Espíritu Santo, y así hemos obtenido el nuevo nacimiento y hemos entrado al Reino de Dios, al Reino de Cristo.

Ahora, hemos visto este misterio de cómo Cristo ha estado libertando a millones de seres humanos, los ha estado libertando del reino de las tinieblas, y los ha estado colocando en el Reino de Dios, en el Reino que es seguro.

El reino de las tinieblas no es un reino seguro, el reino de las tinieblas va a ser destruido. Y cuando va a ser destruido un reino o una nación, ¿qué están llamados a hacer los individuos, las personas que no quieren perecer y no quieren que su familia perezca? Salir de esa nación, de ese pueblo o de esa ciudad. Si se queda, es culpable de negligencia, y no amó lo suficiente a su familia ni se amó a sí mismo, y se quiso - quiso morir. Eso es un suicidio.

Ahora, toda persona que ama la vida y ama la vida de su familia, le busca un lugar seguro a su familia; y el único lugar seguro para nosotros y nuestra familia es el Reino de Jesucristo nuestro Salvador, no hay otro lugar seguro, solamente el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

El reino de las tinieblas va a ser destruido, por lo tanto hay que salir del reino de las tinieblas, ¿cómo? Escuchando la Voz de Cristo que llama en cada tiempo, en cada edad, llama a Sus hijos, a los escogidos de Dios, y los saca de ese reino de las tinieblas y los coloca Cristo en Su Reino, el Reino de Luz, el Reino de Paz, el Reino de Amor, el Reino que tiene el Nuevo Pacto y que tiene la Sangre del Nuevo Pacto: la Sangre de

el Arcángel Gabriel al Profeta Daniel, capítulo 12, verso 1, dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.”

Este es el tiempo de la gran tribulación en donde el juicio divino vendrá sobre la raza humana y vendrá sobre el reino del anticristo, sobre la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, de la estatua que vio Nabucodonosor y que la interpretó el Profeta Daniel.

Ahora, en Apocalipsis, capítulo 12, también nos habla de esta batalla, de esta guerra, y veamos aquí cómo se va a desarrollar esta guerra. Capítulo 12, verso 3 en adelante, dice:

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;

y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles...”

Aquí tenemos al Arcángel Miguel en una gran batalla en el Cielo. ¿Ven que es un Arcángel Guerrero? Y tiene un Ejército

de eso; y luego dice: “Ahora yo tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia, y luego vendrá el príncipe de Grecia.”

Luego vendría el otro reino o imperio, el imperio de Grecia con el príncipe de Grecia espiritual, el príncipe de Grecia de otra dimensión el cual ungiría a un príncipe terrenal, que fue Alejandro el Grande el príncipe terrenal, pero el príncipe espiritual es de otra dimensión, y es de la quinta dimensión; pero el Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel están atentos a esos cambios y no pueden hacer nada fuera de lo que está en la profecía bíblica.

Así que podemos ver que hay un mundo espiritual y que cuando han de suceder estos cambios, hay una batalla en el mundo espiritual. Cuando vemos guerras en la Tierra, recordemos que hay batallas en el mundo espiritual, y cuando la guerra es más grande aquí en la Tierra, más grande es la batalla en el mundo espiritual.

Ahora, para estos cambios de imperios en el mismo reino de los gentiles, intervinieron también los Arcángeles Gabriel y Miguel.

Aquí el Arcángel Miguel le ayudaba al Arcángel Gabriel. El Arcángel Gabriel es el Arcángel de las revelaciones divinas y también es un Arcángel Guerrero, pues dice que ha de regresar para pelear contra el príncipe de Persia; y el Arcángel Miguel es un Arcángel, un Príncipe Guerrero también.

Por lo tanto, para este tiempo final habrá un cambio también de imperio. El reino de los gentiles y el imperio de los gentiles va a ser destruido y va a ser establecido un nuevo Reino, un nuevo Imperio, el cual es el Reino, el Imperio del Mesías, de Jesucristo nuestro Salvador; por consiguiente estarán presentes los Arcángeles Miguel y Gabriel.

Ahora, veamos aquí en el libro del Apocalipsis, y en el libro de Daniel, capítulo 12. En el libro de Daniel, capítulo 12, dice

Jesucristo nuestro Salvador. Ése es el lugar seguro para ustedes y para mí, y para nuestra familia.

Por lo tanto, todos estamos llamados a tener toda nuestra familia en un lugar seguro, eso es el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, el reino del maligno, que se encuentra en este tiempo final en los pies de hierro y de barro cocido, va a ser destruido, y eso será durante el tiempo de la gran tribulación, donde los juicios divinos van a caer sobre la raza humana. Por lo tanto, hay que estar conscientes de esta realidad bíblica antes de que Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Vean, en Malaquías, capítulo 4, verso 1 en adelante, hablándonos de ese tiempo de la gran tribulación en donde en un lapso de tiempo de tres años y medio el juicio divino estará cayendo sobre la raza humana y será quitado el reino del anticristo, el reino de la bestia, el cual será destruido, y luego será establecido en la Tierra el Reino de Jesucristo nuestro Salvador. Dice Malaquías, capítulo 4, verso 1 en adelante:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Dice que será un día ardiente como un horno, por lo tanto, aunque hoy sentimos calor, esto será como un aire acondicionado (lo que estamos sintiendo) comparado con lo que le espera a la raza humana; ya quisieran tener en ese tiempo una temperatura como la que tenemos hoy; aunque sentimos un poco de calor, pero aquí lo que está profetizado es que será un día ardiente como un horno.

Por lo tanto, al pensar así, al pensar lo que ha de venir, decimos: “No está tan caliente hoy, hoy no está tan caliente.” Para uno no sentir calor, uno tiene que comparar la

temperatura en que está con una temperatura más alta que va a venir sobre la raza humana, y entonces uno dice: “El clima está bien.”

Los que han estado en baños de sauna o de baños de vapor pueden estar hoy sin sentir casi calor, porque la temperatura en un baño de vapor o en un sauna es muchísimo más alta, y si uno se adapta en un sitio así, se adapta en cualquier lugar, aunque esté caliente.

Ahora, podemos ver que para la raza humana aquí está profetizado que vendrá un día ardiente como un horno. Por lo tanto, habrá una Tercera Guerra Mundial, la cual será atómica, y se esparcirá la radioactividad y hará que sea un día ardiente como un horno y que muchas personas se vayan desintegrando en sus propios cuerpos; todo eso está profetizado. También la Tierra se acercará más al sol y entonces será más caliente también.

Luego, ¿qué será de los hijos e hijas de Dios, de los que tienen el Nombre de Dios? Dice... sigue diciendo el verso 2 de Malaquías, capítulo 4.

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Para los que temen el Nombre del Señor nacerá el Sol de Justicia. ¿Y qué significa eso? Nacerá el Sol de Justicia, eso es la Segunda Venida de Cristo. Cristo dijo: “Yo Soy la Luz del mundo.” Por lo tanto, la Segunda Venida de Cristo es el nacimiento del Sol de Justicia, el cual hará Su Obra de Reclamo y reclamará todos los hijos e hijas de Dios que han muerto físicamente, los resucitará en cuerpos glorificados y a nosotros nos transformará, y entonces seremos iguales a

dimensión.

Ahora, veamos aquí más adelante, donde sigue diciendo: “*Mientras me decía...*” Capítulo 10, verso 15 en adelante, ahí vamos a continuar, ó el 14, dice:

“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios (¿quién es ese? El Arcángel Gabriel, Gabriel significa: Varón de Dios, o sea, hombre de Dios). Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.

¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.”

Y ahora vean, aquí tenemos el cuadro del mundo invisible, del mundo espiritual. El Arcángel Gabriel peleó, antes de venir a donde Daniel, peleó contra el Príncipe de Persia y luego le dice que se tuvo que detener por veintidós días a causa

Vean, en el capítulo 12, verso 1 (y luego continuamos con el capítulo 10)... Capítulo 12, verso 1, dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.”

¿Quién es el Príncipe que está de parte de los hijos del pueblo hebreo, de los hijos del pueblo al cual pertenece el Profeta Daniel? El pueblo hebreo.

Y ahora, el Príncipe que está de parte de los hijos de Israel, del pueblo hebreo, es el Arcángel Miguel; ese Arcángel estuvo en la liberación, es el Arcángel... Vean, en el libro de Judas, nos habla de este Arcángel, y vamos a ver lo que nos dice la Escritura acerca de este Arcángel en el... tiene un sólo capítulo, pero vamos a decir, capítulo 1, verso 8 al 9, dice:

“No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.”

Y ahora, vean, el Arcángel Miguel contendió contra el diablo por el cuerpo de Moisés, porque el diablo quería apoderarse del cuerpo de Moisés, pero el Arcángel Miguel se encargó del cuerpo de Moisés y se encargó del funeral de Moisés; es que cuando los santos de Dios mueren, Dios envía ángeles para que se encarguen de llevar a esa persona al Paraíso.

Ahora, encontramos que el Arcángel Miguel estaba con el pueblo hebreo y es el Arcángel del pueblo hebreo, el Príncipe del pueblo hebreo.

Ahora, así como el pueblo hebreo tiene un Príncipe, un Ángel, un Arcángel, las naciones gentiles tienen arcángeles o tienen príncipes pero del reino de las tinieblas, de otra

Jesucristo nuestro Salvador, con cuerpos jóvenes, que representarán de 18 a 21 años de edad, con cuerpos inmortales: nunca se enfermarán y nunca se pondrán viejos, serán cuerpos jóvenes, que representarán de 18 a 21 años de edad.

Esa es la bendición tan grande que hay en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador, para todos los que siguen a Jesucristo nuestro Salvador, ése es el único Reino que permanecerá por el Milenio y por toda la eternidad, ése es el Reino que será establecido en la Tierra y que gobernará todas las naciones; y entonces habrá paz en la Tierra, paz verdadera.

Ahora, hemos visto que esto está tan cerca que podemos decir como dicen en algunos países: “Esto está a la vuelta de la esquina.” Por lo tanto, esta bendición tan grande está muy cerca; pero antes de ser establecido el Reino de Dios y comenzar el Reino de Dios en la Tierra y Cristo reinando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, sentado en el Trono de David, al cual Cristo es Heredero, antes de eso viene el tiempo de lucha, viene el tiempo del juicio divino, viene el tiempo de la gran tribulación, en donde Cristo estará destruyendo el reino del anticristo.

Y así como sucedió en medio del pueblo hebreo, que nadie veía nada de lo que sucedía, y Dios decía que iba a destruir tal cosa y nadie veía nada, y algunas veces eran otras naciones las que destruían, pero eran como un látigo en las manos de Dios esas naciones para que se cumpliera lo que Dios había dicho.

Y encontramos que cuando iba a cambiar también una etapa del reino de los gentiles a otra etapa, se formaba una guerra y venía un líder con sus ejércitos, peleaba y vencía al otro que estaba con su imperio, y ahí terminaba ese imperio y comenzaba otro imperio.

Conforme a la historia secular, ustedes encontrarán que eso aconteció en batallas de una nación con otra nación. Pero

cuando vemos las Escrituras, entonces podemos ver que estaba pasando en otra dimensión, porque las cosas que ocurren en este Planeta Tierra son el resultado de conflictos en otra dimensión.

Ahora, vean aquí en el libro del Profeta Daniel, en el capítulo 10, versos 4 en adelante, dice el Profeta Daniel:

“Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras era como el estruendo de una multitud.

Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron...”

O sea, las demás personas no vieron nada, pero el Profeta Daniel sí vio lo que estaba sucediendo porque Daniel tenía las dos conciencias juntas, porque los Profetas de Dios vienen con las dos conciencias juntas, pero las demás personas vienen con las dos conciencias separadas y estando despiertos no pueden ver en otra dimensión.

Cuando están dormidos pueden tener sus sueños y ver en otras dimensiones en sueños, pero despiertos no pueden ver en otra dimensión; pero los Profetas de Dios, aunque estén despiertos, por cuanto tienen las dos conciencias juntas, pueden ver en cualquiera de las dos dimensiones.

Ahora, el Profeta Daniel siendo el hombre de Dios para aquel tiempo en medio del imperio allá, primero de Babilonia, y después de Persia, de en medio de Persia. Ahora, él pudo ver esa otra dimensión, y vio a este Ángel aparecer frente a él.

“Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los

hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.”

Aquí tenemos un cuadro claro de lo que en el mundo espiritual estaba sucediendo en aquel tiempo; ahí dice que el príncipe de Persia se le opuso al Arcángel Gabriel.

Así como las naciones tienen reyes, tienen gobernantes y así por el estilo, del mundo espiritual, del mundo invisible, hay un príncipe a cargo de cada nación, y son príncipes del reino de las tinieblas, excepto el pueblo hebreo que tiene como príncipe al Arcángel *Miguel.